

## LLUÍS DIUMENGE

**Teólogo. Moralista. MADRID**

*«Por encima de todo apremia reorientar la actitud cristiana a través de una cultura samaritana cargada de gestos de vida. Nunca los medios a disposición de las personas fueron tan abundantes y tan sofisticados. Y tal vez nunca como ahora las personas han perdido de vista el horizonte de sus vidas. Poner en acto el "principio misericordia" en favor de los pobres servirá para revivir la primitiva comunidad cristiana. Somos lo que hacemos. Al compartir la riqueza, al ejercer la generosidad en silencio, al acoger la diversidad»*

### 1

*«El mal es la pérdida de la esperanza. Si pierdes la esperanza, si no esperas nada del futuro, he ahí que entonces eres realmente miserable»*

Abraham YEHOSHUA

El escritor israelí me interpela. ¿Qué espero del futuro? Más allá de las realidades tangibles de la existencia anhelo valoración de la Sagrada Escritura, incremento del amor, de la justicia y de la paz. Para irradiar el ser cristiano, con libertad y responsabilidad, en las cinco direcciones del Espíritu.

Espero que la Biblia leída y rezada, en particular por los jóvenes, sea el libro del futuro y contribuya para que todos los creyentes lleguemos a la

mayoría de edad: «dispuestos siempre a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida una explicación, pero con buenos modos y respeto y teniendo la conciencia limpia» (1 Ped 3, 15-16).

El amor imbuirá las relaciones con uno mismo (autoestima), con el prójimo (fraternidad-sororidad) y con Dios. Mejorará, qué duda cabe, el diálogo con el mundo, con la diversidad de culturas y de religiones. Se reavivará la comunión ecuménica. Ganará enteros el apoyo efectivo para la liberación de los desposeídos y marginados. Irá generándose una solidaridad que supere los excesos del neoliberalismo y fomente una auténtica cultura de la paz.

Más que el número preocupará la calidad de los creyentes. Testigos de la luz a través de una existencia transformada por aquello de lo que hablan. Vivirán el Jubileo del 2000 como año de gracia del Señor para todos. Hombres y mujeres que pensarán por sí mismos en medio de múltiples solicitudes seductoras.

## 2.

*«Podemos tener esperanza porque los relojes en el mundo no corren para atrás y la Iglesia no puede detener la evolución del mundo y volver a la Edad Media o a la Contrarreforma; porque en la Iglesia la fuerza del evangelio de Jesucristo se mostrará a la larga más fuerte que toda incapacidad, pusilanimidad y superficialidad humanas, más poderosa que nuestra propia inercia, necesidad y resignación»*

Hans KÜNG

La generación finisecular empieza por el reconocimiento epifánico del camino recorrido. Para repensar el presente y el futuro en busca de regeneración moral. ¿A siglo nuevo, ethos igualmente nuevo?

Pese a que la moral sea una de las materias más espinosas hoy en día, debemos atrevernos a vincular la propuesta de fe a la moral porque está en juego la misma definición del acto de fe en Jesucristo. Más importante que la praxis es creer en Jesús. Los cristianos proclamarán su motivación profunda y anunciarán, con gestos visibles, que han encontrado al Mesías.

Se nutrirá con mayor intensidad de la Sagrada Escritura, como preconizó el Vaticano II, autoridad suprema en la Iglesia y referencia ineludible. Situará a la persona bajo el arco iris de la gracia divina y la dispondrá mediante el discernimiento a secundar la acción del Espíritu. El futuro está en juego en cada una de nuestras opciones diarias: «cada vez que lo hicisteis con uno de esos hermanos míos tan insignificantes lo hicisteis conmigo» (Mt 25, 40).

Estará al servicio de los hombres y mujeres como plataforma reflexiva sobre el arte de vivir elegantemente como cristianos. La comunidad creyente subrayará el valor normativo de la conciencia personal frente al neo-rigorismo proclive a la imposición universal de códigos. Hablará siempre con sensibilidad fraterna como modesta buscadora de la verdad, lejos de solucionar los temas disciplinares y doctrinales por vía de autoridad.

Destacará en la defensa de los derechos humanos y de los pueblos. Y comunicará, con hechos y palabras, la buena nueva distinta, provocativa e incitadora de Jesús. El siglo XXI busca ideas, mujeres y hombres que rehabiliten la política. Con vigor para denunciar la injusticia y con capacidad de indignación frente a los efectos perversos de determinadas leyes económicas, políticas o sociales.

Con todas las personas de buena voluntad buscará una ética universal que devuelva su dimensión auténtica a valores como verdad, justicia, fraternidad, solidaridad...

Fruto de la vivencia interior, se manchará las manos a la vez que hace resonar la promesa:

*«Mira: hoy pongo ante ti la vida con el bien, la muerte con el mal... Yo invoco hoy por testigos a los cielos y a la tierra de que os he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición. Escoge la vida para que vivas, tú y tu descendencia...»*

Dt 30, 15.19

Un nuevo milenio puede mostrar, también en el ámbito del vivir moral, cómo las intuiciones de los Padres conciliares eran proféticas. El porvenir de la Iglesia se prepara, como siempre en secreto y, a menudo, lejos o a la inversa de las planificaciones oficiales.

### 3.

*«Ahora bien, esperanza de lo que se ve ya no es esperanza; ¿quién espera lo que ya ve? En cambio, si esperamos algo que no vemos, necesitamos constancia para aguardar»*

Rom 8, 24-25

Espero algo que no veo: la iniciación de las personas en la vida espiritual. Para ser coherentes con el evangelio precisamos la experiencia de Dios, de la resurrección, de la libertad.

Los seculares esperan ver reconocida su responsabilidad en la toma de decisiones dentro de la Iglesia. Con su estilo de vida, ellos y ellas pueden aportar imaginación en las formas de concretar y enraizar la fe en la sociedad y en la cultura.

El Sínodo de los Obispos de 1999 propugnó un nuevo impulso al estudio teológico. Si las mujeres acceden progresivamente al doctorado en Teología y ejercen la docencia universitaria; si acaba la situación de divorcio asimétrico y distante de los jóvenes; si las comunidades eclesiales portadoras de experiencia de comunión con Cristo son valoradas... será prueba inequívoca de que el orbe eclesial, desde la base a la altura jerárquica, escucha al Espíritu y está abierto a los signos de los tiempos.

Existen en el interior de la Iglesia tesoros incalculables que deben ser presentados. Para que puedan configurar la vida de las personas. Evocar la memoria de los mártires y de los grandes testigos del siglo XX. ¡Que magnífica oportunidad la beatificación de Juan XXIII a quien recordamos, con admiración y afecto, millones de creyentes y de no creyentes!

El cristiano columbra lo agradable a Dios, «lo bueno, conveniente y acabado» (Rom 12, 2) mediante el discernimiento desde la fe. Desde la mayoría de edad sabrá reconciliarse con la ciencia y aceptar toda suerte de desafíos. La globalización permite esparcir universalmente la semilla de la buena noticia y la ayuda fraterna.

Por encima de todo apremia reorientar la actitud cristiana a través de una cultura samaritana cargada de gestos de vida. Nunca los medios a disposición de las personas fueron tan abundantes y tan sofisticados. Y tal vez nunca como ahora las personas han perdido de vista el horizonte de sus vidas. Poner en acto el "principio misericordia" en favor de los pobres servirá para revivir la primitiva comunidad cristiana. Somos lo que hacemos. Al compartir la riqueza, al ejercer la generosidad en silencio, al acoger la diversidad.

Las Naciones Unidas han designado el 2000 como Año Internacional de la Cultura de la Paz. Un año será poco. Pero es una espléndida idea si moviliza la opinión pública y tiende a convertir toda hostilidad en tensión fraterna.

Engendrar verdad, paz, esperanza puede alimentar nuestro cometido en el tercer milenio.

El propósito movilizador e imprescindible radica en una imperiosa llamada a la educación de la fe. Para aguardar el alborear de la madurez.